

ACTA DEFINITIVA DE LA 537a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 22 de febrero de 1990, a las 10 horas

Presidente: Sr. Hendrik WAGENMAKERS (Países Bajos)

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 537a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Deseo ante todo dar una cordial bienvenida al Secretario de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores de Hungría, Excmo. Sr. Dr. Ferenc Somogyi, que hoy asiste a la Conferencia. El Dr. Somogyi es diplomático de carrera con amplia experiencia en organizaciones internacionales y, en particular, en las Naciones Unidas. Fue nombrado Secretario de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores en mayo de 1989, y esta es la primera vez que pronuncia una alocución ante la Conferencia desde que asumió sus importantes funciones. Estoy persuadido de que la Conferencia seguirá su declaración con especial interés.

De conformidad con su programa de trabajo, la Conferencia prosigue hoy el examen de los temas 1 y 2 de la agenda, titulados respectivamente "Prohibición de los ensayos de armas nucleares" y "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear". Sin embargo, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 30 del reglamento, todo miembro que así lo desee podrá plantear cualquier cuestión relacionada con la labor de la Conferencia.

En mi lista de oradores para hoy figuran el Excmo. Secretario de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores de Hungría y los representantes de la República Democrática Alemana y de Kenya.

Aunque en la lista de oradores que se distribuyó figuran cuatro nombres, tengo entendido que el Embajador Ledogar de los Estados Unidos de América, hará efectivamente uso de la palabra en la próxima sesión plenaria.

Tiene la palabra el Excmo. Secretario de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores de Hungría, Dr. Ferenc Somogyi.

Sr. SMOGYI (Hungría) [traducido del inglés]: Es para mí un gran honor tener la oportunidad de dirigirme por primera vez a la Conferencia de Desarme, este órgano único y tan importante en el sistema del mecanismo internacional de desarme. Deseo, señor Presidente, felicitarle en mi nombre y en el de la delegación húngara por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme durante el mes de febrero y prometerle la constante colaboración de nuestra delegación en el cumplimiento de sus importantes funciones. Al presidir nuestra penúltima sesión plenaria, puede usted justificadamente atribuirse el considerable logro de haber dado un dinámico comienzo al período de sesiones de 1990 de la Comisión de Desarme mediante la solución de problemas de procedimiento y políticos pendientes y la facilitación del comienzo de la labor de negociación gracias al restablecimiento de órganos subsidiarios. Me uno a los oradores que me han precedido para dar, en nombre de la delegación húngara, la calurosa bienvenida a los distinguidos representantes que se han sumado recientemente a la Conferencia y, al mismo tiempo, despedirme de quienes han abandonado la Conferencia desde la clausura del período de sesiones de 1989 y expresarles mis mejores deseos en sus futuros destinos.

(Sr. Smogyi, Hungría)

El pasado año, y en especial en los dos últimos meses, se han registrado pujantes y dilatados cambios políticos y sociales en toda Europa y sobre todo en las regiones central y oriental del continente. Estos cambios revolucionarios tienen por objeto eliminar las estructuras de poder centralizadas y crear auténticas sociedades democráticas en nuestra parte del mundo. Si aceptamos la idea de que la situación interna y la política nacional de un Estado determina fundamentalmente sus actividades en las relaciones exteriores, podemos llegar con certeza a la conclusión de que estos cambios tendrán consecuencias favorables no sólo en las relaciones europeas y entre el Este y el Oeste, sino también en el sistema de relaciones internacionales en su conjunto. En los últimos cinco años se han iniciado cambios profundos en este sistema, que, entre otras cosas, han dado también lugar a una nueva era de colaboración en las relaciones entre las dos principales Potencias. Esas nuevas relaciones, basadas en la interdependencia y en la conciencia de los intereses comunes, han producido resultados tangibles, reconocidos de manera general, en la esfera de la seguridad internacional y el desarme.

El positivo dinamismo tanto de las relaciones soviéticoestadounidenses como europeas se hace sentir de manera muy acusada en las negociaciones de Viena sobre la reducción de las fuerzas convencionales en Europa. El ritmo e intensidad sin precedentes del proceso de negociación aporta un claro testimonio de que una voluntad política y un compromiso auténticos producen progresos y resultados. El mantenimiento de ese impulso pone de manifiesto la amplia y bien fundada esperanza de que pueda concluirse en el presente año el primer acuerdo sobre la reducción de las fuerzas convencionales en Europa. Para que esa esperanza se materialice es evidente que quedan por resolver diversos problemas, lo que hace imperativo que se aporte un impulso político adecuado al progreso de negociación.

Desde el comienzo mismo de las conversaciones de Viena sobre desarme convencional y seguridad y fomento de la confianza, Hungría ha tratado de contribuir al logro de progresos y la creación de un ambiente de confianza. Hemos formulado propuestas en la mesa de negociación, anunciado hace un año medidas de desarme unilateral y comunicado unilateralmente datos sobre la estructura y desglose de determinados elementos de las fuerzas armadas húngaras.

Tal vez no desconozcan los aquí presentes que las fuerzas armadas húngaras están experimentando una transformación completa acorde con las necesidades de defensa y las posibilidades económicas de nuestro país. En la práctica, esto significa que, para finales de 1991, el ejército húngaro quedará reducido en un 35% y su estructura modificada para acrecentar su carácter defensivo. Una parte integrante de este proceso es el comienzo de las conversaciones bilaterales que mi Gobierno -apoyado unánimemente por el Parlamento y el público en general- ha iniciado para la retirada completa de las tropas soviéticas del territorio húngaro en el presente año o, a más tardar, en 1991. En nuestra opinión, la reforma de nuestras fuerzas armadas

(Sr. Smogyi, Hungría)

y la retirada de las tropas soviéticas no afectará adversamente a las capacidades de defensa de Hungría ni del Tratado de Varsovia, sino que contribuirá, por el contrario, a la creación de una seguridad que refleje la nueva situación internacional. Representantes húngaros han proporcionado información detallada sobre estas cuestiones, con apoyo de datos, a los participantes en los foros de Viena, incluido el seminario recientemente celebrado sobre doctrinas militares.

Nuestra iniciativa para crear, junto con Yugoslavia y Austria, una zona regional de seguridad, fomento de la confianza y colaboración no está vinculada directamente a las negociaciones de Viena, pero responde al mismo espíritu. Consiguientemente, el número de tanques estacionados a una profundidad de 50 km en territorio húngaro en las fronteras con esos tres países quedará reducido para el final del presente año en un 50%, es decir, a 200 tanques, y se introducirán nuevas medidas de seguridad y fomento de la confianza por encima de las estipuladas en el Documento de Estocolmo.

Dentro del espíritu de apertura militar y además de los datos militares proporcionados en las conversaciones sobre fuerzas convencionales en Europa y en el seminario sobre doctrinas militares, tengo el placer de proporcionar a la conferencia información detallada sobre las fuerzas armadas húngaras, que será distribuida junto con el texto de mi declaración.

Sin entrar ahora en detalles, quisiera simplemente indicar que como mejor quedan reflejadas las consecuencias de la reforma de las fuerzas armadas húngaras es en los datos relativos a gastos militares. Deseo informar a la Conferencia de Desarme de que el Ministerio de Defensa dispondrá de una suma de 44.600 millones de forints en el ejercicio fiscal de 1990, de los que 40.000 millones están consignados en el presupuesto del Estado, mientras que 4.600 millones son los ingresos previstos del Ministerio. Esto representa una disminución del 25% en términos reales en comparación con los gastos efectivos del Ministerio en 1989. Al mismo tiempo, debe observarse que aproximadamente el 22% de la suma total de 44.600 millones de forints no está destinada a gastos directos de defensa sino que se destina a la financiación de instituciones docentes y sociales pertenecientes al Ministerio. Quisiera indicar que los datos a que me refiero incluyen información sobre los recursos financieros puestos a disposición del Ministerio de Defensa en 1990, compilada de conformidad con el sistema normalizado de presentación de informes sobre presupuestos militares adoptado por las Naciones Unidas.

El régimen de "cielos abiertos", a cuyo respecto se han iniciado recientemente negociaciones sustantivas en Ottawa, puede también fortalecer la confianza y, al mismo tiempo, desempeñar una función en el sistema de verificación de un futuro acuerdo sobre fuerzas convencionales en Europa. Desde el comienzo mismo, hemos apoyado esta iniciativa y, con este espíritu, se realizó en Hungría el pasado mes de enero un experimento inicial en relación con dicho régimen. Como es sabido, una aeronave desarmada de un país de la OTAN, a saber, el Canadá, procedió a un vuelo de prueba en el espacio

(Sr. Smogyi, Hungría)

aéreo húngaro siguiendo un plan de vuelo determinado por especialistas canadienses. El objetivo de este experimento era obtener experiencia técnica de vuelo en relación con el sistema de verificación que ha de establecerse con arreglo al régimen de "cielos abiertos". Expertos diplomáticos y militares de nuestros países pertenecientes a las dos alianzas pudieron perfectamente trabajar en colaboración y adquirir por su parte experiencia positiva. Creo que así lo pueden confirmar también nuestros colegas canadienses. Con el fin de evaluar los resultados del vuelo de prueba, celebramos en Budapest a final de enero, una consulta oficiosa en la que participaron expertos de los 23 Estados que han de sumarse al futuro régimen. De conformidad con el acuerdo alcanzado en la Conferencia de Ottawa, la segunda fase -final- de las negociaciones sobre "cielos abiertos" durante la cual ha de firmarse el tratado concerniente al régimen se celebrará en Budapest.

El proceso de desarme internacional ha venido siempre determinado por las posiciones y actividades de desarme de las dos principales Potencias. Es alentador, por lo tanto, que esté surgiendo un marco positivo no sólo en las conversaciones sobre desarme en Europa sino también en las diversas negociaciones de desarme soviéticoestadounidenses. Se espera en general que quede pronto listo para la firma un acuerdo sobre una reducción en un 50% de las armas estratégicas ofensivas. Apenas cabe exagerar la importancia de tal acuerdo, que estimulará ciertamente otros esfuerzos de desarme.

Análogamente, parecen ser alentadores los progresos logrados en las conversaciones bilaterales sobre la prohibición de las armas químicas.

Cabe también acoger con satisfacción el hecho de que, como resultado de tres años de negociaciones soviéticoestadounidenses, pueda por fin decidirse la suerte de los dos tratados bilaterales firmados hace un decenio y medio, pero jamás ratificados. Los protocolos de verificación que han de adjuntarse a los tratados de 1974 y 1976 sobre la limitación de las explosiones nucleares con fines militares y con fines pacíficos parecen estar listos para la firma en la próxima reunión en la cumbre soviéticoestadounidense, lo que conduciría a la ratificación esperada desde hace tanto tiempo de esos dos tratados.

A diferencia del cuadro optimista del proceso de desarme en Europa y de las negociaciones bilaterales de desarme soviéticoestadounidenses, la situación del desarme multilateral parece descorazonadora. Existe una contradicción cada vez más acusada entre los progresos conseguidos en el desarme regional en Europa y las conversaciones bilaterales, por una parte, y la falta de resultados en las negociaciones multilaterales sobre desarme, por otra. Es alarmante que, perdiendo de vista los aspectos mundiales de las cuestiones de desarme pendientes, algunos Estados no deseen aprovechar las oportunidades que ofrece el multilateralismo, impidiendo así que este mecanismo contribuya a la elaboración y aplicación de medidas generales de desarme multilateral. A esta falta de progresos contribuyen, desde otro sentido, posiciones que pasan por alto las realidades actuales y exigen medidas de desarme inmediatas y generales sobre la base de un enfoque de

(Sr. Smogyi, Hungría)

"todo o nada", rechazando así y abandonando, por consiguiente, la posibilidad de lograr nuestros objetivos comunes por etapas, mediante resultados parciales.

Representantes del Gobierno húngaro han expresado en todo momento la firme opinión de que, a largo plazo, la falta de resultados en el desarme multilateral acabará por poner en duda la propia existencia de esta institución. Sólo puede evitarse esto si se manifiesta una voluntad política y una actitud positiva. Hungría ha estado siempre dispuesta a contribuir a la viabilidad del desarme multilateral materializado en resultados prácticos y tangibles, ya que, al ser un pequeño país, no puede tener otro interés que el de prestar constante apoyo a los esfuerzos destinados a demostrar la razón de ser y la utilidad de la colaboración multilateral.

Parece, indudablemente, que la mejor manera de demostrar la viabilidad del desarme multilateral es la rápida elaboración y conclusión de la convención sobre las armas químicas. Esta parece ser la única cuestión respecto de la cual la Conferencia de Desarme está celebrando negociaciones sustantivas con la bien fundada esperanza de que, pese a los problemas políticos, militares, industriales, jurídicos y de otra índole, pueda llegarse pronto a un acuerdo.

Es una tarea difícil resumir los esfuerzos de los dos últimos años en la esfera de la prohibición de las armas químicas y de la destrucción de los arsenales de esas armas. Los trabajos en esta esfera han sido cada vez más intensos a lo largo de los años. El pasado año, el Comité ad hoc de la Conferencia de Desarme encargado de las armas químicas realizó un volumen de trabajo sin precedentes, que quedó reflejado también en las reuniones celebradas por el Comité durante el período intermedio. De este modo, se ha cumplido en sentido literal el deseo general expresado en la Conferencia de París de redoblar los esfuerzos destinados a la conclusión de la convención sobre las armas químicas.

Al mismo tiempo, no podemos pasar por alto el hecho de que, pese a la ingente labor realizada, no se ha llegado a un acuerdo sobre los elementos decisivos del proyecto de convención. Esto es tanto más deplorable cuanto que el pasado año se registraron diversos acontecimientos prometedores, como la Conferencia de París ya mencionada o el compromiso de la Conferencia de Canberra hacia la causa de la prohibición de las armas químicas.

Cabe también citar aquí el cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. En dicho período de sesiones, los Estados Unidos y la Unión Soviética declararon que estaban sinceramente dispuestos a reducir drásticamente sus arsenales de armas químicas, antes incluso de la conclusión de la convención. La reunión de los dirigentes de las dos principales Potencias en Malta dio lugar a una nueva indicación de que podría concluirse un acuerdo sobre la reducción en un 80% de los arsenales de armas químicas de ambos Estados en la reunión en la cumbre soviéticoestadounidense prevista para comienzos del verano, lo que se reafirmó

(Sr. Smogyi, Hungría)

en la declaración conjunta aprobada en la reciente reunión en Moscú de sus Ministros de Relaciones Exteriores.

Las consecuencias de estos acontecimientos pueden determinar las actividades de la Conferencia de Desarme en el presente año y fomentar el optimismo existente acerca de la pronta conclusión de la convención sobre las armas químicas. Esto requiere que se resuelvan problemas tales como el ámbito final de la convención o la prohibición incondicional del empleo de armas químicas, por ejemplo. La solución de estas cuestiones podría ayudar a ultimar los aspectos técnicos, de organización y de procedimiento del proyecto de convención sobre la base de los importantes progresos logrados hasta la fecha.

Un sistema de verificación fiable constituye un factor decisivo en la aplicación eficaz de una futura convención sobre las armas químicas. Dicho sistema, del que ya existen los elementos principales, incluirá el importante mecanismo de la "inspección por denuncia" irrecusable. Estimamos que sería procedente incluir en la estructura actual de verificación la útil idea de "comprobaciones específicas". Este método de inspección basado en un detallado sistema de cupos, podría ser una parte eficiente del complejo sistema de verificación y ofrecer a los Estados participantes una nueva posibilidad de manifestar su apertura y disposición a colaborar.

A este respecto, acogemos con satisfacción y apoyamos plenamente la propuesta formulada de manera oficial por el Ministro de Relaciones Exteriores de Austria en la sesión inaugural de la Conferencia de Desarme de ser huésped de la organización internacional de control que ha de establecerse en virtud de la futura convención. Austria, que no es miembro de pleno derecho de la Conferencia de Desarme, ha mostrado siempre agudo interés en la prohibición de armas químicas y esta nueva contribución aporta un nuevo testimonio de la dedicación de ese país a la causa de la convención.

El Gobierno húngaro ha demostrado repetida y concretamente su determinación a promover en forma activa y de cualquier modo constructivo la prohibición completa de las armas químicas, la destrucción de los arsenales de estas armas y la pronta conclusión de la convención correspondiente. Esto se puso de manifiesto con la iniciativa unilateral formulada por nuestro Ministro de Relaciones Exteriores en el reciente período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en la que declaró la disposición de Austria a actuar conforme a la futura convención. Esto significa que -además de reafirmar nuestra condición de Estado libre de armas químicas- Hungría está dispuesta a cumplir todas las disposiciones de la futura convención antes incluso de que sea concluida y entre en vigor. Significa también que nos proponemos hacer una declaración sobre la producción, exportación e importación de sustancias químicas relacionadas con la convención. Asimismo, estamos dispuestos -con carácter recíproco- a someter a verificación el contenido de esa declaración, así como nuestras actividades de defensa, industria y comerciales relacionadas con la convención.

(Sr. Smogyi, Hungría)

De conformidad con esa iniciativa, presentamos a la Conferencia el documento CD/969 en el que figura nuestra declaración completa de la producción y comercio exterior de sustancias químicas, conforme a lo previsto en las disposiciones correspondientes de la convención.

Deseo informar a la Conferencia de Desarme de que, a tenor de la iniciativa húngara, se establecerá en un futuro próximo un órgano nacional. Este órgano continuará la labor que ha venido desarrollando oficiosamente en los cuatro últimos años una comisión interdepartamental, y cumplirá de manera provisional algunos de los deberes de la "autoridad nacional" que ha de establecerse de conformidad con la convención. Con la creación de este órgano, nos proponemos adquirir experiencia preliminar sobre el funcionamiento de tal "autoridad nacional".

La prohibición completa de los ensayos nucleares ocupa formalmente un lugar destacado en la agenda de la Conferencia de Desarme. Sin embargo, en los dos últimos años, todos los esfuerzos encaminados a establecer el órgano subsidiario competente han resultado vanos. Los aquí presentes podrían convenir en que durante el pasado decenio se han formulado en esta sala todos los argumentos posibles a favor de una prohibición completa de los ensayos, pese a lo cual carecemos todavía de un instrumento jurídico multilateral que proscriba definitivamente todas las explosiones nucleares. Desgraciadamente, esta cuestión, de la más alta importancia en lo que respecta al control de los armamentos y la no proliferación, no ha recibido todavía el asentimiento de algunos Estados poseedores de armas nucleares. Esperamos que la firma de los ya mencionados protocolos de verificación de los denominados tratados de prohibición de los ensayos por encima de un umbral vaya seguida de conversaciones soviéticoestadounidenses sobre la ulterior limitación del número y potencia de las explosiones nucleares de ensayo. Pese a las dificultades con que se ha tropezado, no deben abandonarse los esfuerzos por conseguir una prohibición completa de los ensayos nucleares. La función clave de la Conferencia de Desarme en esta esfera es evidente e indispensable. No puede demorarse el inicio de una labor sustantiva en aquellos aspectos donde las realidades la hacen posible, y uno de esos aspectos es la cuestión de la verificación.

Es de esperar que prevalezca una actitud realista y un espíritu de avenencia en la conferencia que ha de convocarse para examinar enmiendas al Tratado de prohibición parcial de los ensayos de 1963. A nuestro juicio, la conferencia de enmienda podría marcar un hito en cuanto a la solución del problema de los ensayos nucleares, contribuyendo a la creación de un consenso internacional favorable a una prohibición completa de los ensayos. Es evidente que sólo cabe prever una solución final a escala mundial con la participación de todos los Estados poseedores de armas nucleares. Consideramos que debe aprovecharse cualquier oportunidad para promover políticamente la causa de una prohibición completa de los ensayos nucleares. Pero tal actividad no debe conducir a un enfrentamiento irracional, que difícilmente facilitaría el logro de nuestro objetivo común.

(Sr. Smogyi, Hungría)

El Gobierno húngaro ha apoyado desde el comienzo mismo la prohibición de las armas radiológicas. El pertinente proyecto de tratado fue presentado hace más de diez años, pero estamos lejos todavía de firmar un acuerdo internacional, pese a los progresos realizados en la identificación de los problemas. En nuestra opinión, uno de los acontecimientos más positivos de la actividad de la Conferencia de Desarme en esta esfera ha sido el reconocimiento de que debe abordarse y resolverse la cuestión de la prohibición de los ataques contra instalaciones nucleares. El tratamiento conjunto de ambas cuestiones no ha producido un resultado satisfactorio. Sin poner en tela de juicio la importancia de la prohibición de las armas radiológicas, parece razonable que se resuelva la cuestión de la prohibición de los ataques contra instalaciones nucleares, cualquiera que sea el resultado de las negociaciones sobre las armas radiológicas en el sentido tradicional. Esta tendencia se manifestó en las actividades prácticas de los últimos años del pertinente Comité ad hoc de la Conferencia de Desarme. Desgraciadamente, en los últimos años, la labor de dicho Comité podía resumirse en sus informes indicando simplemente que las diferencias en las posiciones se manifestaban en forma cada vez más visible.

Esta falta de progresos es ciertamente desalentadora, dado que nuestro interés en la prohibición de los ataques contra instalaciones nucleares descansa en varios fundamentos. Mientras que los Estados Partes en el Tratado de no proliferación han renunciado a la posesión y adquisición de armas nucleares, no han recibido todavía ninguna garantía jurídica internacional acerca de la seguridad de sus instalaciones y actividades nucleares con fines pacíficos conforme a lo previsto en el artículo IV de dicho Tratado. Es alarmante que en la planificación de supuestos bélicos desempeñen una función importante los ataques contra instalaciones nucleares. Suscita preocupación el hecho de que un ataque contra instalaciones nucleares, incluso con armas convencionales, daría lugar a la difusión de materiales radiactivos que causarían daños duraderos al país atacado y a su sociedad. Este peligro es todavía mayor en el caso de países de un tamaño y densidad demográfica análogos a los de Hungría. Mantenemos también que las disposiciones jurídicas vigentes del Protocolo Adicional de 1977 a los Convenios de Ginebra de 1949 son insuficientes.

En vista de lo que antecede, no cabe considerar injustificada la petición de que se elabore un instrumento jurídico para prohibir los ataques contra las instalaciones nucleares y garantizar el normal desarrollo de actividades nucleares con fines pacíficos. Debe encontrarse todavía el foro más apropiado que permita la rápida elaboración de tal tratado internacional.

Por último, aun con cierto adelanto, desearía decir algunas palabras sobre un acontecimiento diplomático que tendrá lugar en el presente año y cuyo resultado determinará en gran medida la manera en que concebimos el desarme multilateral presente y futuro.

(Sr. Smogyi, Hungría)

La Cuarta Conferencia de Examen del Tratado de no proliferación será una oportunidad para que los Estados Partes en el Tratado reafirmen una vez más la destacada importancia política de ese instrumento jurídico en cuanto a la prevención de la difusión de las armas nucleares, la reducción del peligro de guerra nuclear, el fortalecimiento de la seguridad internacional y la utilización ilimitada de la energía nuclear para fines pacíficos. Pese al hecho de que sus distintos artículos hayan sido aplicados en grado diverso, el Tratado de no proliferación ha demostrado ser un medio eficiente de prevenir la difusión de las armas nucleares. El sistema de conferencias de examen de su aplicación ha contribuido a la celebración de conversaciones de desarme también sobre la cesación de la carrera de armamentos. La comunidad internacional, entre ella Hungría, tiene interés en la aplicación más completa de las disposiciones del Tratado.

La sección más controvertida del Tratado es indudablemente su artículo VI. Por supuesto, es innegable que los objetivos enunciados en dicho artículo no han podido cumplirse plenamente durante los años transcurridos desde la última conferencia de examen. Las dos principales Potencias tan sólo han adoptado medidas iniciales, aunque políticamente importantes, para refrenar la carrera de armamentos nucleares y promover el desarme nuclear. Sobre esta base, se requieren ulteriores y serios esfuerzos no sólo de las dos principales Potencias y de los demás Estados poseedores de armas nucleares, sino también de la Conferencia de Desarme, a la que incumbe su propia función en este proceso.

Al mismo tiempo, la insistencia en nuevos resultados y la incapacidad de obtener éstos no debe conducir al debilitamiento de un instrumento jurídico internacional que ha cumplido sus objetivos principales y que tiene carácter universal. No podemos permitirnos eliminar de la estructura políticamente frágil e incompleta del desarme multilateral una institución que funciona. Estamos convencidos de que ello no favorece ni a quienes exigen cuentas ni a quienes deben rendirlas. En especial ello va en contra de los intereses de la humanidad en su conjunto. Hungría, que ha sufrido las consecuencias de dos conflagraciones mundiales, ha tenido la oportunidad —junto con otras naciones— de aprender la lección: es siempre mucho más fácil destruir que construir o reconstruir.

Pese a los problemas descritos, esperamos sinceramente que podamos revitalizar mediante esfuerzos conjuntos el desarme multilateral para integrarlo en las instituciones multilaterales del nuevo sistema que está surgiendo de relaciones internacionales. De este modo, el desarme multilateral puede estar a la altura de las positivas tradiciones de desarme que se han desarrollado en el pasado decenio y contribuir al logro de ulteriores resultados tangibles. Permítanme, para concluir, garantizarles que la República de Hungría así como nuestra delegación ante la Conferencia de Desarme continuarán estando dispuestas a desempeñar una función activa y constructiva para alcanzar este elevado objetivo.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Excmo. Secretario de Estado del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Hungría su importante declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene la palabra el representante de la República Democrática Alemana, Embajador Dietze.

Sr. DIETZE (República Democrática Alemana) [traducido del inglés]: Ante todo, permítame, señor Presidente, que le rinda homenaje por su ponderada y alentadora intervención en la inauguración del período de sesiones de primavera de 1990 de la Conferencia de Desarme. Me es grato felicitarle calurosamente por haber asumido ese elevado cargo de tan gran responsabilidad, y le deseo éxito en su labor. Confío, señor Presidente, que bajo su competente y eficaz dirección la Conferencia iniciará acertadamente sus trabajos, lo que nos permitirá obtener resultados concretos en el proceso de negociación. Señor Presidente y Secretario General de nuestra Conferencia, le deseo muchos éxitos en sus trabajos, y le brindo el pleno apoyo de mi delegación.

El Presidente saliente, Embajador Benhima, merece nuestro aprecio y nuestra gratitud por la profunda dedicación de que ha dado prueba en la etapa anterior de nuestros trabajos.

Deseo muchos éxitos en el desempeño de sus funciones a todos los colegas que han pasado a ocupar nuevos cargos desde la clausura del período de sesiones de 1989. Por último, quiero dar una calurosa bienvenida a los nuevos colegas que se hallan entre nosotros y asegurarles que mi delegación está dispuesta a entablar una cooperación constructiva y fructífera.

Permítame también que dé las gracias al Secretario de Estado Ferenc Smogyi, de Hungría, por la interesante y ponderada declaración que acaba de formular.

Este período de sesiones de la Conferencia de Ginebra se está celebrando contra un telón de fondo en que se aprecian notables cambios. Se están produciendo transformaciones radicales y acontecimientos dinámicos. Se desmoronan las barreras. Se forjan nuevos vínculos. Lo que está en juego es la paz mediante el desarme y el paso del enfrentamiento a la cooperación entre sistemas diferentes. Se requieren nuevas estructuras de seguridad.

Se justifica la esperanza con que todas las fuerzas que realmente desean lograr la limitación de armamentos y el desarme, la seguridad y la cooperación, dirigen sus miradas hacia Ginebra. Por su parte, la República Democrática Alemana se pronuncia a favor de que 1990 se convierta en el año del desarme. No permitamos que el proceso de desarme vaya a la zaga de los acontecimientos políticos. Afrontemos el reto que plantea la política de desarme. Atengámonos al acuerdo de que las negociaciones multilaterales sobre el desarme sólo pueden celebrarse habida cuenta del clima internacional. Y este clima, indudablemente, ha mejorado.

(Sr. Dietze, Rep. Dem. Alemana)

Esto queda corroborado por el hecho de que, en las negociaciones soviéticoestadounidenses sobre una reducción del 50% de sus armas estratégicas ofensivas, los resultados concretos están al alcance de la mano. El avance logrado en las negociaciones de Viena sobre las fuerzas armadas y los armamentos convencionales es alentador. Su dinámico ritmo permite abrigar la esperanza de que la primera ronda terminará pronto, arrojando resultados positivos.

Las prolongadas negociaciones de los protocolos de verificación de los acuerdos soviéticoestadounidenses de 1974 y 1976 están tocando a su fin. Nos congratulamos de ello y esperamos la ratificación de esos protocolos en un futuro próximo.

Con los acuerdos alcanzados en Ottawa sobre el régimen del "cielo abierto", ha venido a añadirse un nuevo elemento al proceso de desarme. Anteayer, la Unión Soviética y los Estados Unidos de América reanudaron sus negociaciones bilaterales sobre las armas químicas. Confiamos en que esta segunda ronda dé un impulso decisivo para concluir lo antes posible las negociaciones sobre la prohibición de las armas químicas. Por último, tenemos ante nosotros los resultados del cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Desde luego, no cabe hablar de avances espectaculares. Pero también sería erróneo subestimar lo que se ha logrado en ese período de sesiones de la Asamblea General. Opinamos que, sin duda alguna, se han adoptado medidas acertadas. Las resoluciones sobre la prohibición de las armas químicas, en la esfera nuclear, sobre la aplicación de la ciencia y la tecnología en la esfera del desarme y sobre la cuestión de los conceptos y políticas de seguridad defensivos ofrecen, a nuestro modo de ver, un buen número de puntos de partida para la labor de nuestra Conferencia. El seminario de Viena sobre cuestiones relativas a las doctrinas militares revela la importancia que se atribuye a la última de las resoluciones mencionadas del cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General. Suscribimos la opinión expuesta en el curso de nuestro debate de que la Conferencia de Ginebra debe asociarse también a ese debate internacional.

Como miembro de la Conferencia de Desarme desde hace ya 15 años, la República Democrática Alemana ha aportado una contribución particular para lograr una paz más segura y promover la limitación de los armamentos y el logro del desarme, y seguirá obrando de acuerdo con esa política. El otoño pasado se inició en nuestro país un proceso de renovación de gran envergadura. La democratización se hace extensiva a todos los aspectos de la vida nacional. Esa democratización es un acto de libre determinación que no puede venir desde fuera. Hagamos todo lo posible por fortalecer una acción serena, equilibrada y digna y por contrarrestar la inestabilidad en la esfera de la seguridad y el desarme. De este modo, el proceso de democratización nos brindará nuevas oportunidades para establecer un sistema de relaciones internacionales democráticas y desmilitarizadas.

(Sr. Dietze, Rep. Dem. Alemana)

La República Democrática Alemana está aplicando las medidas unilaterales de desarme anunciadas en 1989, lo que puede ser públicamente verificado. A fines de 1990, el ejército de la República Democrática Alemana se reducirá en 10.000 hombres, 600 tanques y 50 aviones de combate. Además, a partir del 26 de enero de este año, se retirarán del ejército entre 35.000 y 40.000 hombres al reducirse a 12 meses la duración del servicio militar. Hace dos días se ha aprobado una ley sobre el servicio sin armas, es decir, un servicio nacional sustitutivo. El presupuesto para la defensa quedará reducido en un 10% como mínimo. Y lo que es más, se está examinando actualmente una nueva doctrina militar nacional de la República Democrática Alemana. El proyecto en preparación refleja el consenso alcanzado entre todas las fuerzas sociales de nuestro país. El Parlamento de la República Democrática Alemana se ocupará en breve de este importante documento.

Creo, señor Presidente, que ello pone de manifiesto que estamos laborando denodada y resueltamente en pro de un mundo libre de armas. Confiamos en que estas iniciativas de desarme tengan un efecto movilizador, y que el actual proceso de desarme sea enérgicamente impulsado por todos los países.

Todo ello indica que el año 1990 se ha iniciado con signos prometedores. Vamos a aportar, pues, señor Presidente, nuestra contribución para lograr que se convierta, en efecto, en el año del desarme. ¿Qué podría coadyuvar mejor al logro de este objetivo que la ultimación de la convención sobre la prohibición de las armas químicas? La República Democrática Alemana se ha pronunciado inequívocamente a favor de una prohibición mundial, completa y efectivamente verificable de las armas químicas. La República Democrática Alemana figura entre los Estados que han declarado no poseer armas químicas y que ejercen estrictos controles sobre la exportación de sustancias químicas de doble finalidad. Nos adherimos a los acuerdos de París y a los resultados de la Conferencia de Canberra. Somos partidarios de que el año 1990 se convierta en el año crucial de la conclusión de una convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción, el almacenamiento y la utilización de todas las armas químicas y sobre su destrucción. Nos alienta en esta empresa la declaración conjunta soviéticoestadounidense sobre las armas químicas, recientemente acordada en Moscú, y el deseo de la Unión Soviética y de los Estados Unidos de América de iniciar la reducción de los arsenales de armas químicas antes de que entre en vigor la convención que proscriba esas armas. Además, nos alienta la declaración soviética sobre la cesación de la producción de armas químicas, y abrigamos la esperanza de que esa iniciativa no permanezca unilateral. Nos sirve también de estímulo el mandato del Comité ad hoc sobre las armas químicas, que se ha convenido aquí, en este foro, hace unos días. Y, por último aunque no por ello menos importante, nos infunde ánimo el informe sobre el estado de las negociaciones, presentado el martes pasado. El Presidente saliente del Comité ad hoc sobre las armas químicas, Embajador Morel, merece nuestro aprecio y nuestra gratitud por la dedicación y la creatividad con que ha dirigido las negociaciones.

(Sr. Dietze, Rep. Dem. Alemana)

Parece que ha llegado el momento de emprender la elaboración definitiva de la convención, es decir, de centrar la labor en las cuestiones fundamentales pendientes y en la ultimación de los artículos. A nuestro modo de ver, ello se aplica a las medidas de verificación, el orden de destrucción de las armas químicas y de las instalaciones de producción de tales armas, los acuerdos sobre la prestación de asistencia contra el empleo o la amenaza del empleo de armas químicas, así como sobre el desarrollo económico y tecnológico, la definición de las armas químicas y la composición del futuro Consejo Ejecutivo de la Organización. En las consultas informales que se celebraron el año pasado sobre estas cuestiones fundamentales, se formularon múltiples puntos de partida que ofrecían posibilidades de progreso. Consideramos que es indispensable ahora adoptar decisiones. Ciertamente, ello no será una tarea fácil, aunque sí posible. La experiencia de otros foros de desarme muestra que convendría celebrar una reunión de la Conferencia de Desarme de Ginebra a nivel de Ministros de Relaciones Exteriores para darle un enérgico impulso en tal sentido. Merecería la pena celebrar un debate oficioso sobre esta cuestión.

Revisten especial interés las disposiciones que habrán de acordarse respecto de la verificación de la prohibición de las armas químicas. Consideramos que, en primer lugar, tal sistema de verificación deberá garantizar de manera fiable que no se producen armas químicas y que éstas no volverán a desarrollarse jamás. En segundo lugar, ese sistema debe ser eficaz en función de los costos y asegurar una verificación fiable con los medios más eficaces. En tercer lugar, ese sistema ha de ser viable y, en cuarto lugar, no ha de imponer cargas innecesarias a la industria química. Es preciso tener en cuenta los legítimos intereses científicos, tecnológicos y comerciales.

Las inspecciones por denuncia en los casos de violación de los acuerdos ocupan un lugar central en los tratados de desarme, por lo menos, desde la concertación del Tratado FNI. Esas inspecciones constituyen un elemento importante del fomento de la confianza y de la verificación efectiva. Esto se aplica también a la prohibición de las armas químicas. La República Democrática Alemana está dispuesta a aceptar medidas de verificación radicales también a este respecto. Opinamos que es preciso realizar ya un examen, incluso en el plano nacional, para determinar qué medidas legislativas y administrativas pueden garantizar el debido y oportuno cumplimiento de las plenas obligaciones emanantes de la Convención. Por último, todos los esfuerzos encaminados a lograr una prohibición de las armas químicas dependen de un consenso mundial que impida la utilización de dichas armas, ponga fin a su producción y su proliferación y garantice de manera fiable su completa destrucción dentro de un plazo de 10 años. Si esto se lograra realmente, quedaría satisfecha, por fin, la demanda que hace 75 años formularon los pueblos bajo los efectos de la nube de gas letal de Ypern.

El desarme nuclear está en juego y hay varias cuestiones urgentes aún sin resolver. El año 1990 brinda la posibilidad de impulsar la solución de esas cuestiones. Todos estamos a la espera de que se concierte un tratado sobre la

(Sr. Dietze, Rep. Dem. Alemana)

reducción en un 50% de las armas ofensivas estratégicas de la Unión Soviética y los Estados Unidos de América. Y todos esperamos la concertación de acuerdos entre la Unión Soviética y los Estados Unidos sobre reducciones sustanciales del número y la potencia de sus explosiones nucleares de ensayo. Está previsto celebrar una conferencia para hacer extensivo el alcance del Tratado de 1963 por el que se prohíben los ensayos en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua a los ensayos subterráneos. En la agenda se prevé que la cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación se celebrará en septiembre. Mi país apoya estas iniciativas.

También suscribimos la idea de que la Conferencia de Desarme de Ginebra haga valer su autoridad y se centre en lo sucesivo en las cuestiones sustantivas relacionadas con la prohibición de los ensayos nucleares, la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear. Tal vez conviniera establecer ahora un comité de la Conferencia que se encargara de todos los aspectos relacionados con la prohibición de los ensayos, especialmente si se tiene en cuenta que casi todos los miembros se han pronunciado a favor de tal comité. Desearía asegurar al Embajador Donowaki del Japón que puede contar con el apoyo incondicional de nuestra delegación en sus actividades encaminadas a ese fin.

La República Democrática Alemana aboga por una prohibición inmediata de los ensayos de armas nucleares. Movida por este espíritu, nuestra delegación presentó un documento de trabajo sobre la verificación de una prohibición de los ensayos de armas nucleares. El Grupo de Trabajo de expertos científicos realizó una importante labor preliminar con miras al establecimiento de un sistema de verificación del cumplimiento de un Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Consideramos que ha llegado el momento de esclarecer los aspectos de tal sistema, que van más allá de las cuestiones sismológicas, en un foro apropiado, que podría ser un nuevo grupo de expertos o el Grupo ad hoc de expertos científicos ampliado en virtud de un mandato enmendado.

A este respecto, recuerdo la propuesta acerca de la necesidad de celebrar, por lo menos, un debate estructurado sobre las cuestiones relacionadas con la cesación de la carrera de armamentos y el desarme nuclear. Además, recuerdo la propuesta de la República Democrática Alemana de emprender la elaboración de los principios que rigen el desarme nuclear. Desde nuestro punto de vista, la propuesta de la URSS sobre la cesación de la producción de material fisionable merece ser examinada a fondo por la Conferencia de Ginebra. Opino que ello muestra que las deliberaciones sobre cuestiones nucleares que se celebran en nuestra Conferencia son realmente importantes.

También en la esfera de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre hay una serie de problemas que tendremos que resolver en los años 90. Es preciso adoptar rápidamente serias medidas para superar

(Sr. Dietze, Rep. Dem. Alemana)

esas deficiencias. Gracias a la abnegada labor del Embajador Bayart, Presidente del Comité ad hoc sobre el espacio ultraterrestre, tenemos ante nosotros un considerable número de propuestas. La República Democrática Alemana está dispuesta a celebrar debates de manera intensiva y con la participación de expertos. Parece haber acuerdo general respecto de la utilidad de las medidas de fomento de la confianza. Nos referimos a las propuestas de Francia, el Canadá, la Unión Soviética, la República Federal de Alemania y Polonia. Lo mismo puede decirse de las propuestas presentadas por Estados socialistas y por países no alineados respecto de los acuerdos sobre la prohibición de las armas antisatélite y otras armas espaciales. En repetidas ocasiones la República Democrática Alemana ha adoptado iniciativas en esta esfera y tiene el propósito de seguir desarrollándolas.

Para terminar mi declaración, desearía decir algunas palabras, por nuestra parte, acerca de la futura labor de la Conferencia de Desarme de Ginebra. Creo que el Embajador de Azambuja y el Embajador de Rivero se refirieron a esta cuestión hace unos días con justa razón. Como todos sabemos, se trata de explorar plenamente las posibilidades y capacidades de este único órgano multilateral sobre el desarme, a fin de conferirle mayor eficacia y reforzar su autoridad. Nos parece indispensable que la Conferencia se adapte a los requerimientos de los años 90. Por doquier se producen rápidos acontecimientos. Se perfilan nuevas prioridades. A nuestro modo de ver, esta situación exige que analicemos lo que se ha logrado hasta la fecha, que superemos los impedimentos, que prosigamos la labor sobre lo que ha resultado positivo y que respondamos a toda nueva iniciativa. La actual agenda refleja el consenso alcanzado hace años, pero desde entonces hemos adquirido bastante experiencia. ¿No convendría, acaso, que hoy día nos ocupemos también de cuestiones tales como las relativas al fomento de la confianza en la esfera naval o sobre la reducción del peligro nuclear? Sea como fuere, deberíamos tratar de identificar puntos de partida comunes, por cualquier procedimiento y en cualquier foro, a fin de incluirlos en la agenda ya por ser negociables.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de la República Democrática Alemana su declaración y las amables palabras que me ha dirigido.

Tiene la palabra el representante de Kenya, Embajador Ogada.

Sr. OGADA (Kenya) [traducido del inglés]: Señor Presidente, le ruego acepte mi cordial felicitación al asumir la Presidencia de la Conferencia de Desarme para el mes de febrero de 1990. La delegación de Kenya reconoce que su experiencia en la diplomacia internacional será inmensamente beneficiosa para la labor de la Conferencia. En el transcurso del presente mes ha podido usted resolver algunas cuestiones difíciles relacionadas con la labor de la Conferencia y hemos de rendirle homenaje por ello. Su país, el Reino de los Países Bajos, con el que Kenya disfruta de relaciones cordiales, ha demostrado con palabras y hechos su dedicación a los objetivos del desarme y el control de armamentos.

(Sr. Ogada, Kenya)

Permítaseme también dar las gracias al distinguido Embajador El Ghali Benhima del Reino de Marruecos, por haber presidido con tanto éxito la Conferencia durante el mes de agosto de 1989 y el tiempo transcurrido entre los períodos de sesiones. La Conferencia se ve honrada hoy por la presencia del Secretario de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Hungría cuya declaración hemos escuchado muy atentamente.

Siendo ésta la primera vez que intervengo en la Conferencia, permítanme dar la bienvenida a los Embajadores que han asumido recientemente sus funciones en la Conferencia, a saber, Roberto García Moritán de la Argentina, Gerald Shannon del Canadá, Hou Zhi Tong de China, José Pérez Novoa de Cuba, Mitsuro Donowaki del Japón, Miguel Marín Bosch de México, Stephen Ledogar de los Estados Unidos de América y Horacio Arteaga de Venezuela. Quiero asegurarles la plena cooperación de mi delegación en la labor de la Conferencia.

La delegación de Kenya ha tomado nota de la partida de los Embajadores Marchand, Taylhardat, Friedersdorf y García Robles. Los logros del Embajador García Robles en la esfera del desarme y su interés por ella han sido ampliamente reconocidos y la delegación de Kenya quisiera rendir homenaje a su firme compromiso para con los objetivos del desarme. Deseamos toda clase de éxitos en sus futuras actividades a los Embajadores que han dejado la Conferencia.

Antes de pasar a hacer comentarios sobre las cuestiones que afectan directamente la labor de la Conferencia, desearía destacar la liberación de Nelson Mandela como un paso importante en la lucha por la abolición del apartheid en Sudáfrica. Debe rendirse homenaje a este gran hombre que ha sufrido durante tanto tiempo por la liberación de todos los sudafricanos (negros, cobrizos y blancos). Rendimos homenaje a su valor y a su determinación en la lucha contra el apartheid.

La Conferencia de Desarme ha comenzado su período anual de sesiones de 1990 en medio de transformaciones espectaculares en los asuntos internacionales. El año pasado fuimos testigos de un cambio radical en diversas partes del mundo. Los acontecimientos políticos han ido manifestándose y, de ser permanentes, prometen contribuir enormemente al mejoramiento del ambiente de la paz y la seguridad internacionales.

Estas transformaciones que se han convertido en una realidad cotidiana están llevándonos hacia un nuevo orden internacional que es de esperar se funde en la confianza y la cooperación en vez de en la desconfianza y el enfrentamiento. Para ser sinceros, la dirección de los asuntos internacionales mediante el último enfoque solamente ha contribuido a empeorar las condiciones mundiales. En el pasado, antes de que se produjeran los nuevos cambios, se desviaban inmensos recursos para mantener las políticas de enfrentamiento en vez de invertirlos en políticas que promovieran la paz y la estabilidad.

(Sr. Ogada, Kenya)

El nuevo orden que está surgiendo en la escena internacional promete una intensificación de las relaciones entre los Estados, especialmente las dos superpotencias, hacia el nivel tanto tiempo deseado de cooperación positiva y confianza mutua en sus asuntos.

Desde que concluyó la segunda guerra mundial, el mundo se ha visto abrumado por una gran acumulación de armamentos, incluidas las armas de destrucción en masa. Por supuesto, nos damos cuenta de que la política internacional del momento exigía una acumulación constante de esas armas, especialmente por las dos superpotencias y sus aliados de las alianzas militares opuestas a que pertenece cada uno de ellos.

Como resultado de la fortificación militar de los países de la OTAN y del Pacto de Varsovia, el espectro de una tercera guerra mundial era un temor constante no solamente en Europa, donde se encuentra la mayor concentración de armas nucleares y convencionales, sino también en todo el mundo.

Por el momento, gracias a los cambios políticos que se han producido, está disminuyendo la amenaza de un conflicto nuclear mundial. Hoy en día, se están discutiendo abiertamente cuestiones que en el pasado eran tabú y se están considerando seriamente soluciones para ellas. Las divisiones ideológicas y otras barreras que separaban a los países en Europa están cayendo y es de esperar que prevalezca en esta región una paz estable y permanente basada en un mecanismo aceptable para todos los interesados en la paz y la seguridad en Europa.

La paz y la seguridad son objetivos deseados en todas las regiones del mundo y sería lamentable que, en un momento en que Europa está siendo testigo de cambios hacia el desarme nuclear y convencional, fueran amasándose arsenales en otros lugares del mundo como resultado de la adquisición de una variedad de armas militares ofensivas. Muchas de estas regiones se enfrentan a difíciles problemas políticos, socioeconómicos y ambientales, así como de otro tipo, y se les deberían facilitar todos los medios necesarios para resolverlos sin tener que recurrir al enfrentamiento militar y a innecesarios suministros de armas procedentes del exterior. En otras palabras, la transferencia de los problemas que van asociados a estos distintos tipos de armas de una región a la otra sería un golpe contra el logro de la paz y la seguridad internacionales.

Con los cambios evidentes que se han producido, algunos de los cuales tienen repercusión directa sobre la labor y el carácter de esta Conferencia, quizás fuera necesario que la Conferencia de Desarme se definiera nuevamente en respuesta a ellos.

La Conferencia sigue observando fielmente normas y prácticas que podrían considerarse como desfasadas respecto de la realidad actual a la luz de esos cambios. Si la Conferencia quiere evitar que se diga que no está a la altura de la realidad de la situación mundial actual debería concederse a sí misma la

(Sr. Ogada, Kenya)

oportunidad de reflexionar de manera adecuada sobre los cambios políticos que se han producido, así como los éxitos prácticos que se han logrado en las negociaciones bilaterales y regionales sobre cuestiones que están relacionadas con algunos de los temas específicos de la agenda de la Conferencia.

Sin duda alguna, la Conferencia ha dedicado sus energías a esfuerzos para elaborar una convención de prohibición de las armas químicas con algunos resultados tangibles. El año pasado, el Comité ad hoc sobre las armas químicas, bajo la capaz presidencia del Embajador Pierre Morel de Francia, hizo progresos en algunas de las cuestiones pendientes relacionadas con las directrices de inspección, cuestiones jurídicas y técnicas y los demás órganos que han de asociarse a la convención sobre las armas químicas, así como en algunas cuestiones altamente políticas tales como la inspección por denuncia.

La convención propuesta está tomando forma claramente y no se puede negar que la Conferencia internacional de París sobre la prohibición de las armas químicas y la Conferencia de Canberra entre los gobiernos y la industria en oposición a las armas químicas han tenido una repercusión positiva sobre los debates del Comité ad hoc sobre las armas químicas.

Mi delegación desearía unirse a las delegaciones que ya han dado las gracias al Embajador Morel y a las que han trabajado en estrecha colaboración con sus esfuerzos infatigables para adelantar la labor del Comité ad hoc.

La calidad del actual proyecto de texto de la convención de prohibición de las armas químicas indica que no estamos muy lejos del día en que dicha convención esté lista para su celebración.

El Embajador Carl Magnus Hyltenius de Suecia ha asumido la Presidencia del Comité ad hoc sobre las armas químicas. Estamos convencidos de que será capaz de dirigir la labor de este órgano subsidiario a plena satisfacción de todas las delegaciones y es probable que éste sea el año en que el Comité ad hoc pueda llegar a la línea final de su labor y concluir la convención de prohibición de las armas químicas tanto tiempo esperada. Por supuesto, ello exigirá una consideración amplia de todas las cuestiones pendientes incluidas las que señalé en mi declaración en nombre del Grupo de los 21 en la sesión plenaria del 6 de febrero del presente año en la Conferencia. Le deseamos al Embajador Hyltenius todo éxito en las tareas que tiene por delante.

Es comprensible que la Conferencia de Desarme haya dedicado tantísimo tiempo a las actividades del Comité ad hoc sobre las armas químicas. La promesa de una convención que prohíba esas odiosas armas impulsa a la Conferencia a centrar su atención de manera singular en esta cuestión. Es de esperar que esta promesa se cumpla y se evite la decepción y la frustración en la Conferencia.

(Sr. Ogada, Kenya)

La Declaración conjunta de los Estados Unidos y la URSS en la que las dos superpotencias se dicen dispuestas a adoptar medidas bilaterales prácticas respecto de la eliminación de las armas químicas es una buena noticia, sin duda alguna provechosa, para la labor del Comité ad hoc.

No obstante, debe recordarse que la Conferencia ha clasificado el desarme nuclear como un objetivo prioritario. Sin embargo, en las cuestiones relacionadas con el desarme nuclear, la Conferencia no ha logrado gran cosa. En un momento en que las dos superpotencias han firmado y aplicado un acuerdo para la eliminación de toda una categoría de armas nucleares y en que existen perspectivas favorables de que firmen un tratado para la eliminación del 50% de sus fuerzas nucleares estratégicas, la labor de la Conferencia en materia de desarme nuclear se ha quedado estancada.

No hay ninguna otra acción aislada que pueda demostrar mejor la dedicación de los Estados al desarme nuclear que el logro de un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Somos conscientes de los grandes esfuerzos que se han realizado para establecer un comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos nucleares y la loable función llevada a cabo por la delegación del Japón en este sentido. Rendimos homenaje al Embajador Donowaki por haber aceptado continuar los esfuerzos iniciados por su predecesor en relación con esta importante cuestión. Es una buena señal que indica el constante interés de las delegaciones respecto de esta cuestión.

Recordamos que con motivo del 25° aniversario del Tratado de prohibición parcial de los ensayos de 1963, tratado que prohíbe el ensayo de las armas nucleares en tres medios, la atmósfera, el espacio ultraterrestre y bajo el agua, algunos miembros de esta Conferencia propusieron acertadamente que se celebrase una conferencia para enmendar el tratado a fin de convertirlo en un tratado de prohibición completa de los ensayos mediante la prohibición de los ensayos nucleares subterráneos. Según se me ha informado, esta conferencia de enmienda se celebrará a principios del año próximo. El hecho de que más de un tercio de los Estados Partes en este Tratado de prohibición parcial de los ensayos apoye la solicitud de una conferencia de enmienda, es una indicación política clara de que muchos países están dispuestos a explorar cualquier camino que pueda llevar a la realización de un tratado de prohibición completa de los ensayos. Mi delegación no considera que los objetivos de la conferencia de enmienda del tratado de prohibición de los ensayos nucleares estén en conflicto con los de la Conferencia de Desarme sino que más bien son paralelos.

Un acontecimiento que tendrá lugar en una fecha ulterior del presente año y que también está relacionado con la cuestión de la prohibición de los ensayos nucleares es la propuesta cuarta conferencia de examen del Tratado sobre la no proliferación. Los Estados poseedores de armas nucleares Partes en este tratado asumieron determinadas obligaciones que se esperaba cumplieran de buena fe. Las obligaciones asumidas por los Estados no poseedores de armas nucleares Partes en el TNP han sido cumplidas evidentemente.

(Sr. Ogada, Kenya)

Una de las obligaciones asumidas por los Estados poseedores de armas nucleares era la suspensión de todos los ensayos de armas nucleares para siempre y la continuación de las negociaciones con este fin. Estas y otras de las obligaciones asumidas por los Estados poseedores de armas nucleares aún están por cumplir. Naturalmente, se espera que en la cuarta conferencia de examen se haga toda una serie de preguntas acerca de las obligaciones del TNP incumplidas. Es de esperar que las respuestas a esas cuestiones sean convincentes y que repercutan sobre la conferencia que va a celebrarse en 1995 para determinar el futuro del Tratado, que, en gran medida, ha prestado servicios adecuados a la comunidad internacional en la prevención de la proliferación de las armas nucleares.

El desarme nuclear es también otra obligación muy importante que asumieron los Estados poseedores de armas nucleares al adherirse al TNP. Si bien se han tomado algunas medidas bilaterales hacia el desarme nuclear el proceso aún está muy lejos de concluir. Las armas nucleares siguen figurando en los arsenales de los Estados que pertenecen a este Tratado y de los que son ajenos a él. Es posible que, gracias al proceso de cambios que se está produciendo en el mundo y habida cuenta de los logros conseguidos en las negociaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre las armas nucleares, fuera importante analizar de nuevo la función de las armas nucleares en la actual situación militar y política del mundo.

Quisiera subrayar que, en relación con el TNP y este foro, los Estados no poseedores de armas nucleares seguirán afirmando su demanda razonable de que, en espera de la eliminación completa de todas las armas nucleares, los Estados poseedores de estas armas les den garantías contra el empleo o la amenaza del empleo de las armas nucleares en un instrumento con fuerza jurídica internacional.

La Conferencia de Desarme debería aprovechar la oportunidad que ofrece la situación internacional y realizar progresos en su labor. En ningún otro momento de la historia de esta Conferencia ha sido el ambiente internacional más favorable para celebrar debates positivos en ella que el presente año. Así pues, participemos en estos cambios históricos y no permanezcamos impasibles al margen de ellos.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Kenya su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Se ha agotado la lista de oradores para hoy. ¿Desea algún otro miembro hacer uso de la palabra? Veo que no.

Deseo informarles que hemos recibido nuevas solicitudes de Estados no miembros para participar en los trabajos de la Conferencia. Esta semana se han distribuido tres solicitudes y, si no hay objeciones, las examinaremos conjuntamente en nuestra próxima sesión plenaria que se celebrará el martes 27 de febrero.

(El Presidente)

No tenemos otros asuntos para esta sesión plenaria, por lo que me propongo levantarla.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 27 de febrero a las 10 horas.

Se levanta la sesión a las 11.25 horas.